

La Partida.

Oscar Sanz Cabrera

Amigos son aquellos extraños seres que nos preguntan cómo estamos y
se esperan a oír la contestación.

Ed Cunningham.

*Premio Especial del Jurado y Premio Votación Popular al
Mejor Espectáculo en la 13ª Mostra de Teatre de
Barcelona 2008*

~

*La Partida fue editada en febrero del 2011 por la
Universidad de Lleida.*

~

La Partida ha sido producida y estrenada en el Teatro del Trastevere de Roma el 7 de febrero de 2011, dirigida por Antonio Serrano.

PERSONAJES:

DAVID, (cuarenta y tantos) “artista”

RICARDO, (cuarenta y algo) transportista

JULIO, (cuarenta y poco) agente inmobiliario

Un solo espacio.

El comedor de un pequeño y rancio apartamento de David y Ricardo.

Un sofá destartalado, una mesita de centro y dos sillas. En un rincón hay un caballete con un cuadro. En el otro extremo hay un perchero de pie. Al fondo, a derecha e izquierda respectivamente, hay un paso hacia el lavabo y la habitación de Ricardo, y otro paso hacia la cocina y la habitación de David. También a la derecha, casi al límite del escenario, se encuentra la invisible puerta de entrada del apartamento. Una franja blanca en el suelo separa el comedor del pasillo de la escalera, a modo de pared. Los personajes no ven ni oyen a quién está al otro lado.

PRIMER ACTO

David Melero, treinta y ocho años, está en el comedor de su casa desparramado en el sofá con los pies encima de la mesa de centro, jugando con una consola. Alrededor suyo material de estudio; libros, libretas, etc. Suena el móvil.

DAVID: *(Al móvil)* ¿Sonia?... Hola guapa. (...) Aquí, con la tesis, estudiando... *(Eufórico)* ¿Sabes quién me ha llamado? (...) ¡La galería! (...) ¡Sí claro, la galería Boncompte! (...) No, todavía no quiero hacerme ilusiones ni hablarlo mucho, pero... ¡Es, es genial! ¿Tú sabes lo que significa? ¡Más de cuarenta obras expuestas en una de las más...! ¡Qué coño, en la galería más importante de Barcelona! ¡Es, es como un sueño! *(Pausa)* ¿Sonia, estás ahí? (...) ¿Qué te pasa? (...) ¿Mal?... ¿Qué pasa?... *(Preocupado)* ¿Oye no le habrás... has hablado con Julio? (...) Ah bueno. (...) Ya (...) Ya, ya (...) Mira Sonia... (...) Ya (...) Ya per... (...) Ya (...) Ya p... (...) Ya pero tenéis que dejarlo, tenéis que dejarlo porque... bueno, pues porque tú misma lo has dicho un montón de veces. (...) Vale, vale (...) ¡Que sí, que lo entiendo! (...) ¡Pues claro que me pongo en tu lugar! (...) No, no, no es eso... ya sabes que yo quiero...que me gustaría... que estuvieses tranquila y, sola para... que no soporto verte sufrir de esta manera y... y que yo... tú sabes que yo... (...) No, no, no, no tranquila (...) Sí, sí ya... ya se, que ahora no es el momento y... (...) Lo sé... estás confusa (...)

Suena el teléfono fijo.

Un momento, perdona, lo siento (*Aleja el móvil. Al teléfono fijo*) ¿Sí, dígame? (...) Hombre Julio ¿cómo estás? Que, que, qué casualidad (...) Pues casualidad porque... porque justo ahora, justo en este momento estaba pensando en ti, qué curioso ¿verdad? un momentito.

Tapa el auricular contra su pecho. Al móvil. Susurrando.

¿Sonia? (...) Sí, sí, sí, lo sé. Tienes razón, disculpa un segundito.

Aleja el móvil. Al teléfono.

Sí claro, nosotros también. Ricardo está loco por verte y yo... oye a ver cuando te pasas por aquí y... ¿Una partida? Pues claro, cuando quieras... (...) Imposible, hoy imposible porque... (...) Ya. Sí, sí, claro. Pues nada nos vemos en media horita (...) Eso es, hasta ahora. Oye, traete una botellita de...

Julio ya ha colgado. Cuelga el teléfono y vuelve al móvil.

¿Sonia? Perdona hija, es que estaba hablando por el otro teléfono y... (...) Sí, yo también necesito verte, mucho (...) ¿Ahora?... Es que, ahora no puedo quedar. (...) No es que ha llamado Julio (...) Sí Julio, ¿qué quieres que yo le haga? (...) ¿Oye, qué pasa, también es mi amigo no? (...) ¡Yo que se que quiere! Bueno sí, que pasará por aquí... para la partida, ya sabes... (...) Pero mujer, cómo quieres que le llame ahora y le diga que no podemos... (...) ¿Mañana?...Vale por la tarde. (...) No, es que por la mañana no puedo, he de pasar por casa de mi madre y... ¿Sonia?... ¿Sonia?... ¡Mierda!

Le ha colgado el teléfono. Vuelve a marcar el número de Sonia nervioso. Por el rellano de la escalera vemos llegar a Ricardo Castro, roza los cuarenta años, ropa de trabajo.

DAVID: (*Al móvil*) ¿Sonia?... (...) Sí, sí, perdona, tienes razón (...) Sí, sí, claro (...) ¡Claro que quiero verte!...

RICARDO: ¡Holaa!

(Ricardo entra, cruza el comedor deja un cómic erótico sobre la mesa y se dirige a dejar la chaqueta en el perchero. David le sigue con la mirada)

DAVID: *(Furtivamente. Al móvil)* Pero es que ahora no puedo... he de... *(Ricardo deja la chaqueta y con gestos de cansancio se sienta en el sofá junto a David)*... he de... he de estudiarlo, es una propuesta interesante, la estudiaré con detenimiento... *(Sonia le cuelga. David continúa con la farsa)*... y ya nos pondremos en contacto... De acuerdo, adiós buenas tardes. *(David deja el móvil, abre el libro y adopta la actitud de llevar rato leyendo)* Era una galería.

RICARDO: ¿Una galería?

DAVID: *(Sin dar importancia)* Sí la galería Boncompte, parece que están interesados en mi obra.

RICARDO: Que bien, ¿No?

DAVID: *(Sin despegar la vista del libro como si estuviera muy concentrado en la lectura)* Sí. Bueno, he de estudiar la propuesta.

(Ricardo se quita las botas, las deja caer al suelo y pone los pies sobre la mesa. Los calcetines, se intuye que fueron blancos. David sigue sus movimientos con cara de asco)

RICARDO: ¿Qué, alguna otra novedad?

DAVID: No. Bueno sí, ha llamado Julio.

RICARDO: ¿Julio?

DAVID: *(Con la mirada en el libro)* Sí, decía que si hacíamos una partidita...

RICARDO: ... ¿Eso ha dicho?

DAVID: Bueno y que... que tenía ganas de vernos, de ver el piso y...

RICARDO: ... Ah bueno, porque si solo nos quiere para la partida...

(Ricardo empieza a masajearse los pies. David a un palmo de él, aparta la cara con fastidio)

RICARDO: Oye ¿hace cuánto que no nos vemos, un mes?

DAVID: *(Sin dejar de leer)* Y medio.

RICARDO: Sí, es verdad, que hicimos la partida en su casa. Que Sonia estaba fuera y... Sí, una semana antes de estar aquí, más o menos.

(Recordando) ¡Cómo se reía el cabrón cuando le dijimos que nos íbamos a vivir juntos!

(Ricardo mira sonriendo a David que continúa concentrado en su lectura. Ricardo ve que no le hace el menor caso, se levanta resignado y va hacia la cocina. David espera a que salga, se acerca a las botas de Ricardo, las aparta con el pie, y vuelve al sofá. Ricardo aparece con un yogurt en la mano, advierte que las botas no están donde las dejó, y sonrío. Mira a David y se sienta en el sofá)

RICARDO: ¿Y para cuando has quedado?

DAVID: *(Mirando el yogurt)* Para hoy.

RICARDO: ¿Para hoy? Pues vaya día que ha escogido el señorito. Con la mudanza que hemos tenido hoy, estoy molido.

(David asiente con desgana, sin levantar la mirada del libro)

El ascensor, era como una caja de cerillas y hemos tenido que subir casi todo por la escalera ¡Eh, un quinto! Y no veas que escalera, tela. Daba pena verla. Los peldaños de palmo y medio. Y pequeña y sucia como... como la de aquí.

(Ricardo mira a David y ve que no le está prestando atención)

¿Y tú qué tal?

DAVID: ¿Eh?... Bien, estudiando. Todo el día.

RICARDO: Estás cogiendo ritmo.

DAVID: ¿Ritmo?

RICARDO: Sí, ritmo de estudio.

DAVID: Un poco. Sí.

RICARDO: O sea... ¿Estás cogiendo ritmo?

(David cierra el libro. Su irritación va en aumento)

DAVID: ¿Me lo preguntas o me estás...?

RICARDO: No, no, pregunta, pregunta.

DAVID: Pues sí, estoy cogiendo un poquito el ritmo.

RICARDO: O sea... o lo coges, ¡O no lo coges!

DAVID: ¿Coger el qué?

RICARDO: El ritmo coño, el ritmo. Que o lo coges, o no lo coges. Pero que no se puede coger un poquito. Si no, no es ritmo.

DAVID: ¿Me, me estas intentando explicar lo que significa ritmo?

RICARDO: No estabas usando bien la palabra.

DAVID: Ah sí ¿eh? Pues mira, ya que estamos, a ver: ¿Qué significa ritmo?

RICARDO: ¿Quieres jugar al trivial?

DAVID: No, no, ¿A ver, a ver, qué significa ritmo?

RICARDO: ¿Ritmo? ...O sea... o sea, es un... es un...

(Suena el móvil de David: es Sonia. Lo coge y cuelga)

RICARDO: ¿No contestas?

DAVID: Eh... No.

RICARDO: ¿Y eso?

DAVID: No, porque... Seguro que será la galería.

RICARDO: ¿Y no lo coges?

DAVID: Pues no. Es que... es mejor no mostrar excesivo interés.

RICARDO: Pues no. Excesivo interés no lo muestras no.

(Ricardo rebaña el yogurt. David le mira de reojo)

DAVID: ¿Es de...es el... es griego?

RICARDO: Sí, griego, está bueno.

DAVID: Sí está bueno, sí. *(Volviendo la mirada al libro)* ¿Has, has comprado?

RICARDO: Si, pero yogures... ahora al verlo me he acordado que no he comprado.

DAVID: Ya.

RICARDO: *(Se dirige a la cocina con el yogurt vacío)* Mañana se compra. ¿Quieres algo de la nevera?

DAVID: No.

(David se levanta dirigiéndose al carrito lleno de libros que hay junto al perchero, coge una barra de incienso, un mechero, e intenta encenderla. Ricardo vuelve con una cerveza en la mano y se vuelve a sentar en el sofá. Coge el cómic y empieza a ojearlo con los pies encima de la mesa. David le mira con fastidio)

DAVID: Eh... ¿Sabes que pasa? Que mañana... o sea que solo quedaba este yogurt y que mañana, o sea que mañana no tengo, y que yo cada mañana pues es lo que tomo.

RICARDO: ¿En ayunas?

DAVID: ¡Si claro, cuando me levanto, en ayunas!

RICARDO: ¡Vamos, me tomo yo un yogurt en ayunas y...!

DAVID: Pues bien *bien* que va. *(Ricardo sigue ojeando el cómic como si no le oyese)* Eh... el caso es que mañana, mañana sí que estaré en ayunas.

RICARDO: Oye, si quieres bajo al paquistaní y te compro.

DAVID: Es igual déjalo. Si el tema no es ese.

RICARDO: Ah ¿No? ¿Y cuál es el tema?

DAVID: Pues el tema es que no... *(Ante la mirada de Ricardo se amilana)* Pues que no tienen griegos en el paquistaní.

RICARDO: Ah no ¿Eh?

DAVID: Pues no. En el paquistaní no tienen.

(Ricardo cierra el cómic, se levanta y se dirige al lavabo)

RICARDO: *(Si ganas de discutir)* Pues me voy a duchar.

DAVID: Pues no te estés que Julio está al llegar.

(Ricardo le mira antes de salir para soltarle una fresca pero opta por no decirle nada. David agita el incienso sobre las botas de Ricardo, el sofá, y por el resto del salón. Coge el móvil, marca el número de Sonia y espera inquieto)

DAVID: *(Para sí)* ¡Joder Sonia!

RICARDO: *(Asomándose por el pasillo)* ¿Esta ropa...?

DAVID: *(Escondiendo el móvil)* Eh... sí, déjala ahí en un rincón que luego la...

(Ricardo desaparece. David cuelga el móvil se sienta en el respaldo del sofá y se queda absorto con el cómic. Suena el FIJO. David lo coge rápidamente)

¿Sí, dígame? *(Hastiado)* Hola Mamá... Qué tal. (...) Sí, aquí estudiando
(...) Sí. (...) ¿Cómo? ...¡Pero qué coño de ritmo...! (...) ¡Que no es eso
mujer! (...) ¡Que no! (...) Vale. (...) Vale, vale ¿Y tu cómo estás? (...) No,
aquí bien, muy bien. Sí, sí. (...) ¿Con Ricardo? Bien... bien, bien, muy
bien... Como en casa... Bueno, quiero decir que conociéndolo y... ¡Ya
ves, desde la EGB...! (...) ¿Cómo? (...) Sí claro, claro que limpiamos.
(...) No. (...) ¡Que no! ¡Qué vas a venir...! ¿Cómo vas a venir a limpiar,
mujer, con la rodilla como la tienes?... ¿Oye tienes la ropa limpia, ya?
(...) Vale... (...) Pasaré mañana. (...) Sí, mañana. (...) No, no, para
comer el miércoles. (...) Sí mejor. (...) Pues no sé, haz lo que quieras
(...) ¡Pero si no como carne mamá! (...) ¡No, pescado tampoco como!
(...) ¡Qué no, bacalao tampoco! ¿Cómo eres eh?... Bueno va, haz
bacalao... con tomate. (...) No, no compres nada... bueno sí, compra
yogures. (...) Sí de los griegos. (...) Sí de esos, que por aquí abajo no
tienen griegos y... así si tú ya... yo no tengo que... ¿eh? (...) Vale...
venga hasta mañana. (...) Otro para ti. (...) Adiós, adiós... (...) ¡Qué sí!

Cuelga el teléfono. Coge de nuevo el cómic y vuelve a sonar el teléfono fijo. Al teléfono con desidia.

¿Y ahora qué quieres? (...) No, no Sonia, que no era a ti... ¿Sonia? ...
¡Mierda!

Suena el timbre de casa. David cuelga el teléfono cabreado. Y se dirige hacia el interfono.

¿Julio?... (...) Sí, sube.

(David ordena un poco el comedor. Cogiéndolas cuidadosamente por los cordones, retira las botas que Ricardo ha dejado tiradas. Vemos aparecer por el pasillo de la escalera a Julio de unos treinta y largos años, lleva traje y corbata. Se para delante de la puerta observando con cierta repugnancia a su alrededor. Al otro lado David mira que todo este en orden)

DAVID: Hola Julio.

JULIO: ¡Hombre David!

DAVID: ¿Qué hay? Pasa. *(Se dan un abrazo)* ¿Qué?... ¿Qué te parece?

JULIO: *(Inspeccionando el comedor)* Hombre pues no esta nada mal, no señor.

DAVID: ¿A qué no?

JULIO: No, no, nada mal. Con diez mil euros dejaba yo esto divino.

DAVID: Ya, sí claro, pero como es de alquiler... Ya me entiendes. Pero pintar, sí que vamos a pintar. Ya verás, voy a buscar unos colores... Relajantes.

JULIO: ¿Relajantes?

DAVID: Sí, colores... armónicos. Te sorprendería saber lo que pueden influir los colores.

JULIO: Sí claro. *(Mirando alrededor con escepticismo)* Pintado dará un cambio.

DAVID: *(Bajando un poco la voz)* Pues a Ricardo no le acaba...

JULIO: ...Por cierto ¿Cómo está?

DAVID: Bien, bien... bueno bien... Lo veo tenso, muy tenso.

JULIO: Tenso.

DAVID: Tenso, no para quieto. Ahora se sienta, ahora se levanta, ahora una cerveza, ahora un... yogur.

JULIO: Lo ves nervioso.

DAVID: Nervioso, tenso. No se relaja, no para, no desconecta. Y yo, pues claro, con el tema del estudio... ya sabes, tienes que concentrarte, tienes que ponerte...

JULIO: ...Tienes que coger el ritmo.

DAVID: ¿Ritmo?

JULIO: En realidad, no debe ser fácil.

DAVID: ¿Coger el ritmo?

JULIO: Hablo de Ricardo.

DAVID: ¡Ah! ya.

JULIO: Que no debe de ser fácil, la separación, dejar tu casa así, de un día para el otro. Son muchos años juntos.

DAVID: Siete.

JULIO: Ya ves, siete años compartiéndolo todo y de repente...

DAVID: Bueno, de repente. Si te paras a pensar...

JULIO: A ver, se veía venir. Porque, se veía venir. Pero también es así, de repente. No sé, se les veía bien.

DAVID: Por cierto, ¿qué tal Sonia?

JULIO: Bien. *(Mirando hacia otro lado)* Con sus cosas.

DAVID: Ajá... *(David espera que le diga algo más. Silencio tenso)* ¿Oye quieres tomar algo... agua, una cerveza?

JULIO: Pues sí venga, una cervecita.

DAVID: Vale. Ponte cómodo.

(David se va a la cocina. Julio se afloja la corbata, camina por el comedor, va hacia el sofá pero desiste de sentarse. Está sucio. Va hacia la silla. Ricardo

viene del lavabo en albornoz y se para en la entrada del comedor observándolo en silencio. Julio desliza el dedo por el asiento detectando polvo)

RICARDO: ¡Hombre Julito!

(Julio gira la cabeza hacia Ricardo)

JULIO: ¡Qué pasa Ricardo!

(Se miran mutuamente un instante y se dan un abrazo)

RICARDO: ¡Estás guapo cabrón!

JULIO: No me digas estas cosas en albornoz...

(Risas)

RICARDO: Anda siéntate.

(Julio no puede evitar sentarse en el sofá. Entra David con una cerveza en la mano y la deja en la mesa enfrente de Julio)

DAVID: Eh... se tendría que ir a comprar, solo queda una cerveza.

RICARDO: Pues se va a comprar. *(A Julio)* Y qué, ¿Qué tal? ¿No habías venido, no?

JULIO: No, no, todavía no. *(Escéptico)* Pero... no está mal.

DAVID: *(David sin resignarse a bajar)* ¿Entonces bajo yo...o...?

RICARDO: ¡No hombre no, ya bajo yo en pelotas!

JULIO: *(Se levanta)* ¿Bajo yo?

RICARDO: No, hombre no, siéntate.

DAVID: No, no, ya bajo yo. *(Coge la chaqueta del perchero)* Esto... ¿Qué traigo? ¿Traigo cervezas?

RICARDO: Tráete un vinito también.

JULIO: *(Se incorpora llevándose la mano a la cartera)* Ten te doy algo.

RICARDO: No, tranquilo.

DAVID: *(Retirando la mano que había extendido)* Eh... no, no hace falta.
Ahora subo.

(David se dirige hacia la puerta tocándose el bolsillo y se marcha)

JULIO: ¿Y qué tal aquí?

RICARDO: Bien, poco a poco. ¡Pilla yogures!

(David, sin oírle, se aleja por el pasillo)

JULIO: Ya, y... ¿Con David?

RICARDO: Bien.

JULIO: ¿Bien?

RICARDO: Bien, pero... Está... ¿Sabes?